

Caletas: Jóvenes homosexuales, espacio virtual y violencia simbólica

Avance de investigación en curso

GT 11- Género, desigualdades y ciudadanía

Mauricio Rentería Gonzales

Resumen

Durante los últimos años el internet viene jugando un papel significativo en la formación de la identidad sexual de jóvenes homosexuales limeños, otorgándoles la posibilidad de acceder a un campo lleno de recursos y espacios de socialización. En esta aproximación nos acercamos a un grupo específico de jóvenes homosexuales cuyo distingo con otras formas de experiencia homosexual reside en la reclusión de su identidad sexual al ámbito privado. De esta manera, el espacio virtual homoerótico se presenta como un ámbito que posibilita la interacción entre pares, a la vez que les otorga la posibilidad de mantener una identidad pública legítima.

Palabras clave: Homosexualidad, espacio virtual, reflexividad institucional, violencia simbólica.

1. Introducción

En el siguiente texto nos proponemos hacer una aproximación al estudio del influjo de los espacios virtuales (internet) de socialización homoerótica sobre la formación de la identidad sexual de jóvenes homosexuales limeños de clase media en el período liminal de experimentación sexual comprendido entre los 16 y 20 años. Para ese propósito se han realizado siete entrevistas abiertas a jóvenes entre los 19 y 26 años contactados por bola de nieve. También hemos tomado en cuenta conversaciones informales y acercamientos a la comunidad gay limeña.

La otra fuente de información ha sido la interacción *online* en un sitio *web* de citas para homosexuales que nuestros informantes nos señalaron como la más representativa. Para este fin creamos un usuario con un perfil falso mediante el cual pudimos ingresar a la web e interactuar con sus usuarios. Siendo conscientes de las implicancias éticas de todo trabajo de campo en internet (Estaella & Ardevol, 2007), hemos sido muy cuidadosos en cuanto a la interacción virtual y el manejo de la información extraída durante el recojo de datos. No está de más aclarar que hemos puesto especial cuidado para resguardar la identidad de todos nuestros informantes *online* y *offline*.

Para el trabajo *online* utilizamos algunas de las herramientas metodológicas propuestas por la antropóloga estadounidense Christine Hine (2004). Elladiferencia dos perspectivas para abordar el fenómeno del internet: como artefacto cultural y como cultura. En la primera se le concibe como una construcción social formada a través de su uso, mientras que en la segunda nos adentramos en la interacción *online*. Ambas no son excluyentes, ya que los mundos *online* y *offline* se conectan entre sí de maneras muy complejas. Empezaremos describiendo algunos rasgos institucionales de la interacción virtual *online* en una *web* de contactos entre homosexuales, para después analizar sus implicancias *offline* como artefactos o red de recursos reflexivos.

Para este fin hemos dividido el cuerpo del texto en cuatro partes y una final dedicada a las conclusiones. En la primera trazamos algunos rasgos generales acerca de la problemática sexual actual en Lima, enmarcada en los profundos cambios institucionales que tienen lugar a nivel mundial. En la siguiente reconstruimos el desarrollo ontogenético de una forma de experiencia homosexual. La tercera

parte la dedicamos a describir un espacio de interacción homoerótica y su usuario ideal masculino, la cual se complementará con la cuarta parte dedicada al análisis de las implicancias de estas formas de experiencia enmarcada en relaciones de poder. Finalmente, proponemos algunas conclusiones que inviten a la discusión en torno a esta problemática.

2. Lima, modernidad reflexiva y homosexualidad

El Perú, al igual que otros países de la región, es un país fuertemente centralizado en su ciudad capital. De acuerdo con las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2012), Lima cuenta con más de 9 millones de habitantes, los cuales casi en su totalidad habitan en zonas urbanas (INEI, 2012). La composición de su población expresa, en virtud de los procesos migratorios internos principalmente andinos desde la segunda mitad del siglo XX, la inmensa diversidad cultural del país. Sin embargo, esta diversidad se ha traducido en la exclusión de gran parte de los limeños producto, principalmente, de la reproducción y actualización local de una clasificación étnico/racial de la población mundial (Quijano, 2000), que se traduce en dominación económica y cultural de algunos pocos sobre la gran mayoría de la población. A esta desigualdad se suma la precariedad en la cultura política del país, la cual reproduce lo que el sociólogo peruano Guillermo Nugent (2010) reconoce como “un ordenamiento tutelar castrense-clerical que dificulta la representación de sus ciudadanos” (p.32).

Por otra parte, dada su calidad de sede del poder político nacional, eje de los principales procesos productivos del país, Lima se encuentra cercana a las transformaciones económicas, políticas, culturales y tecnológicas que vienen cambiando el panorama mundial desde finales del siglo pasado (Castells, 2002). Algunos autores han denominado a este período marcado por cambios de orden post-tradicional como modernización reflexiva. A diferencia de los grandes discursos anti modernos, que conceptuaban estas transformaciones sólo como parte de grandes narrativas (discursos filosóficos) unidireccionales sobre la experiencia de las personas, desde esta perspectiva éstas no son únicamente extensivas: la modernidad altera radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afecta a las dimensiones más íntimas de nuestra experiencia (Giddens, 1996).

2.1 Reflexividad institucional y homosexualidad

La sexualidad se ha convertido en uno de los terrenos privilegiados de las emergentes identidades post-tradicionales. Desde que el feminismo hiciera emerger la dimensión de género en las relaciones sociales, en principio centrándose en la mujer como sujeto invisibilizado y oprimido (Butler, 2001), hasta la discusión actual en torno a la diversidad sexual, se ha aperturado un rico campo de discusión política y académica que ha contribuido a propiciar cambios profundos en las instituciones. Son cambios que afectan la autoidentidad de las personas, los cuales se desprenden de un fenómeno fundamental de las sociedades modernas: la reflexividad institucional, que está en movimiento constante. Como precisa Anthony Giddens (2000):

“Es institucional, porque constituye un elemento estructurante de la actividad social en las situaciones actuales. Es reflexivo en el sentido de que introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente en forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y grupos.” (p.37).

Así, lo que en el pasado se nos presentaba como un orden natural, un proyecto predeterminado incluso antes de nuestro nacimiento, hoy se torna contingente. Los espacios y recursos con los que cuentan los

individuos sirven de soporte para la elaboración de sus proyectos personales de vida. Sin embargo, estos procesos no son ajenos al poder: todo lo contrario, son producto de relaciones de poder que se desarrollan en los distintos campos que se van autonomizando dentro del cosmos social (Bourdieu, 2008).

La homosexualidad nace como un problema del Estado y se ha convertido en un problema para el Estado (Meccia, 2006). La invención de la sexualidad, para Foucault, surge como parte de ciertos procesos distintos, involucrados en la formación y consolidación de las instituciones sociales modernas (Giddens, 2000). Nace por medio de la incitación a los discursos como mecanismo de normalización. De esta forma, la heterosexualidad emerge mediante y en contraposición a la homosexualidad en tanto esta última se considera desviada o patológica. Lo que fue la sodomía en los antiguos derechos civil y canónico, desde el siglo XIX se convierte en un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás una misteriosa fisiología (Foucault, 2008).

2.2. Lima la tolerante

Durante la socialización de los varones, en el Perú los distintos cuerpos de representaciones sobre la sexualidad masculina son transmitidos por diferentes agencias socializadoras y emisoras de discursos: la familia, la escuela, la religión, los pares y los medios de comunicación (Fuller, 2001). Se trata de representaciones que se basan en la reproducción de una masculinidad hegemónica que implica la existencia no sólo de la femineidad como su opuesto devaluado, sino de otras masculinidades subalternas, lo cual no significa que éstas se posicionen como alternativas al modelo dominante (Guasch, 2006). Estas masculinidades aparecen con recurrencia en los medios de comunicación masiva, especialmente en las secciones de espectáculos y policiales, lo cual no extraña ya que los diferentes estereotipos homosexuales se pueden englobar dos clases de personajes: anormales y extravagantes. El primero condensa las actitudes de angustia, desesperación e inestabilidad emocional, mientras que el segundo tiende a identificar las actitudes licenciosas, excéntricas y, en menor medida, la capacidad de incidencia política (Cosme, et al., 2007, p.39)¹.

Esta percepción de la homosexualidad ha ido cambiando en los últimos años. Ello se manifiesta en los resultados de un estudio elaborado por el Instituto de Opinión pública de la PUCP de Junio del 2012 sobre la percepción de la población general sobre la aceptabilidad de las sexualidades no hegemónicas. En Lima, a la pregunta sobre la a percepción de la homosexualidad, 66.9% de los encuestados respondieron que la homosexualidad es una forma que debe ser aceptada, sin embargo un 29.2% respondió negativamente sobre la aceptación de esta forma de vida. Además, esta relativa tolerancia se precisa cuando un 25.6% de los encuestados a nivel nacional respondieron que no les gustaría tener de vecinos a homosexuales, ubicando esta categoría como la cuarta más estigmatizada debajo de drogadictos, gente con antecedentes penales y personas que beben mucho/dados a la bebida². Sobre la pregunta acerca de la explicación de la homosexualidad, la mayoría de los encuestados (79.9%), aludieron a factores de entorno como la perversión de un externo, el maltrato infantil, los malos ejemplos o la mala crianza, entre otras; mientras que en segundo lugar estuvieron las explicaciones biológicas y en tercer lugar las explicaciones decisionales. Otros resultados de este mismo estudio nos confirman que si bien la población muestra un avance en la tolerancia a las sexualidades no

¹ Si bien esta investigación que analiza la imagen de los homosexuales, las lesbianas, los travestis y transexuales en la prensa limeña es del 2002, los discursos y prácticas fuertemente excluyentes han variado hacia una mayor tolerancia hacia las sexualidades no hegemónicas, más no su aceptación.

² Fuente: Percepción de la Población General hacia la Población Trans y Gay/HSH, en las Regiones de Lima, Callao, Ica, La Libertad, Lambayeque, Loreto, Ucayali y San Martín

hegemónicas³, no está dispuesta a apoyar iniciativas que les permitan ejercer sus derechos, como la unión civil o el matrimonio, el acceso a cargos públicos, o la enseñanza básica.

De esta forma, en el Perú, y en Lima en particular, la intrincada red de elementos simbólicos con que la población alude a la “homosexualidad” se desprende de la yuxtaposición de distintos discursos, de entre los que destacan el médico y en menor medida el religioso. Mientras que para este último la homosexualidad es un pecado de carne, en el primero es una perversión cuyo origen se remonta a las fallas de la primera socialización, igual que con los criminales, alcohólicos y drogadictos. En otras palabras, Lima sí es más tolerante con la homosexualidad. Pero no olvidemos que por tolerancia no estamos hablando de empatía, sino que por el contrario:

“Aunque hoy la tolerancia pueda ser valorada de una manera positiva, finalmente se revelará su carácter peyorativo. Hubo un tiempo en que los disidentes apelaban a la tolerancia como una gracia; actualmente la exigen como un derecho, pero llegará el día en que la desprecien como un insulto” (Bobbio, 1981, p.162, citado en Meccia, 2006, p.82)

Sólo se tolera lo aborrecible, lo cual posibilita la purga de éste fuera de lo público. Ya que de no ser recludas (disciplinadas) estas conductas en el manicomio o la cárcel, se incita a que por lo menos se sustraigan al ámbito privado.

3. La ontogénesis de una experiencia homosexual

Las masculinidades y femineidades son categorías relacionales y están ligadas por y mediante dispositivos de normalización como lo son el sexismo y la homofobia. Como sostiene Pierre Bourdieu (2012):

“Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que ha producido, en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre causas y efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los “géneros” en cuanto *habitus* sexuales) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación” (p. 14)⁴.

Así, la masculinidad es un relato mítico que implica sufrimientos, esfuerzos, renunciaciones y negaciones. También fuerza a asumir riesgos para probar ante el resto de varones que se merece conservar el estatus de hombre de verdad y el reconocimiento social que comporta (Guasch, 2006, p.15). Este aprendizaje se desarrolla en el proceso ontogenético mediante el cual los individuos se convierten en miembros de la sociedad (Berger y Luckman, 2001). Durante éste la homosexualidad se hace visible como una amenaza, como uno de los dispositivos más eficientes en la constitución de la identidad masculina porque, al colocar al varón en una posición simbólicamente femenina, constituye la materialización de lo abyecto (Fuller, 2001). Como nos comenta Luis, chef de 26 años:

“Entonces, de alguna manera tratas de vivir bajo esas normas, pero es complicado porque creo que, como uno es homosexual, si no te aceptas, vas a ser infeliz toda tu vida porque vas a pensar de que estás haciendo las cosas mal y de que vas a morir y te vas a ir al infierno y que eres la

³ En menor medida con los trans y fuera de Lima.

⁴ Hemos reemplazado la palabra hábito, que figura en la traducción al castellano del libro citado, por *habitus* debido a que esta noción, junto con campo y capital, operan dentro del sistema teórico de este autor (Bourdieu y Wacquant, 2008, p.133); por lo que su sustitución arbitraria lleva a errores de comprensión de las implicancias de este término.

última rueda del coche y que tu familia no te va a querer y que la sociedad jamás te va a respetar”.

En este testimonio observamos el lado más difuso y eficaz de la homofobia: el terror sacro al amor entre hombres. Como afirma Guasch (2006), “los varones, para ser hombres de verdad, tendrán que desarrollar distintas estrategias basadas en la exteriorización ritual y verbal del sexismo, la misoginia y de la homofobia” (p.21). El asumir una identidad sexual subalterna lleva consigo un precio muy alto para muchos varones que no están dispuestos a sacrificar su estatus social superior. Significa excluirse de los juegos de los hombres de verdad.

3.1. Pundonor y clandestinidad

En su interacción cotidiana las personas miden el sentido de lo que hacen, dicen y parecen con la intención de enviar a los demás una imagen que se corresponda con las expectativas personales. Se pide a sus observadores que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que de forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser (Goffman, 2012, p.31). Sin embargo, como afirma Giddens (2008), “toda interacción, situada en el espacio y en el tiempo, posee rasgos institucionalizados de sistemas sociales” (p.119). En los ámbitos de interacción homosocial, desde que los niños se alejan del espacio doméstico y pasan a interactuar con pares, los novicios aprenden no sólo las reglas que estructuran el mundo social masculino (en contraposición a lo privado-femenino), sino que también comprenden la lógica del juego simbólico dentro del campo masculino: el pundonor, cuya figura paradigmática es el tipo ideal masculino del héroe⁵ (Guasch, 2006).

El pundonor es la forma especial del sentido del juego que desarrollan los hombres para asegurar su posición dentro del campo social (Bourdieu, 2012). Así, las mujeres no tendrían honor, sino “virtud”, lo cual asegura su rechazo a las tentaciones sexuales. Mientras los hombres, en el espacio público (masculino), deben hacer gala de su virilidad mediante la agresión, la misoginia, el sexismo y la homofobia (Guasch, 2006); las mujeres son sometidas a un trabajo de socialización que las recluye al espacio doméstico donde practican las virtudes de la abnegación, resignación y, si fuera necesario, el silencio. Si bien en los sectores medios limeños esta forma de concebir el lugar de cada “sexo” compite con otros discursos por medio de la escuela y ciertos medios de comunicación, aún es bastante extendida (Fuller, 2001). Tal vez no se evidencie tanto en lo discursivo, fiel a los mandatos de la corrección política de latolerancia, pero sí en la consciencia práctica de los jóvenes, en el fluir de su acción cotidiana. Esto debido a que a los varones se les sigue inculcando un sentido de seguridad basado en los imperativos de la masculinidad dominante. La seguridad ontológica de los varones, la cual expresa una autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas predecibles (Giddens, 2011), los lleva a la afirmación viril cuya culminación se logra por medio de la práctica sexual.

La coherencia o unidad interna de cualquier género, hombre o mujer, requiere una heterosexualidad estable y de oposición, la cual otorga continuidad causal entre sexo, género, deseo y prácticas (Butler, 2001; Guasch, 2006). Los jóvenes que no acaten la consigna de materializar sus deseos, en tanto consecuencia natural de su sexo y género, son sospechosos de una anormalidad que se manifiesta en un dicho muy extendido en el Perú: “soltero maduro, maricón seguro”.

De esta manera, la irrupción del deseo sexual homoerótico lleva a los jóvenes a un cuestionamiento sobre su lugar en la sociedad en tanto ellos mismos poseen un “conocimiento a la mano” acerca de la homosexualidad que la sitúa dentro de los estereotipos, que vimos, difunden los medios de

⁵ Según Óscar Guasch, la figura del héroe ocupa la cumbre de la masculinidad. Es un varón que produce y reproduce, que lleva la iniciativa, que está en la cima de lo socialmente prescrito, y que por ello espera recibir los parabienes sociales que reconozcan sus logros (Guasch, 2006, p.45).

comunicación. El terror a la confesión de ese terrible secreto amenaza su lugar desde casa y hacia los demás espacios de socialización en lo público. Temen la marginación, el volverse, como suele denominarse a las sexualidades no heterosexuales en Lima: “cabros”, “chivos”, “rosquetes” o el opuesto estructural del héroe/pundonor: marica/cobarde. Luis, jefe de 26 años, ilustra muy bien esta sensación de inseguridad ante la eventual de pérdida del pundonor:

“Puedes tener el apoyo de tu familia, pero puedes sentir también que la sociedad está encima de ti y que vas a ser visto como cualquier cosa el resto de tu vida y sentir que te quieres morir, y que estás haciendo las cosas mal y que es algo que no puedes remediar porque escapa de tus manos”.

La mayoría de nuestros informantes evocaron esta sensación de inseguridad como un temor al descubrimiento. Para ellos el asegurarse de no ser reconocidos como “maricas” demandaba esfuerzo por ocultar la fuente potencial de su descrédito. Este trabajo comienza en un período muy temprano, entre el que el desacreditable aprende a incorporar el punto de vista de los “normales”, y en la que aprende que posee un estigma particular y las consecuencias de poseerlo (Goffman, 2010). El resultado de este proceso, liminal en cuanto al aprendizaje del manejo del estigma, establece la base del desarrollo ulterior. Así, desde una muy temprana edad los jóvenes aprenden que si no pueden reprimir sus “bajos instintos”, los deberán recluir al mundo de las mujeres, el mundo de lo privado.

De esta manera los jóvenes adquieren consciencia de sus deseos y potenciales prácticas sexuales, las cuales no se corresponden con el modelo heterosexual dominante. Desarrollan lo que el sociólogo argentino Ernesto Meccia (2006) denota como “experiencia homosexual”, la cual “alude a una intrincada red de elementos simbólicos, prácticas sexuales, prácticas sociales y creencias dadoras de sentido para los actores que, de esa forma, hacen de lo actuado (y de lo no actuado) una experiencia” (p.29). De raigambre fenomenológica, por “experiencia” Meccia se refiere a la significación que los homosexuales otorgan a sus prácticas mediante lo que Alfred Schutz (2012) denominó “acervo de conocimiento teóricamente disponible” (p.121). Pero como afirma Meccia (2011), “cada experiencia, a su vez, es producto de una lógica (de un régimen) social más amplia” (p.27). De modo que la experiencia homosexual de estos jóvenes estará marcada tanto por los discursos religioso y médico de la tolerancia, como del acervo de conocimientos con los que cuentan: los recursos reflexivos con los que elaboran su identidad (Giddens, 2000).

4. Internet como espacio de socialización homosexual

Para el sociólogo español Manuel Castells hemos entrado en un nuevo período: la era de la información, caracterizada por transformaciones que devienen del impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicaciones (Castells, 2002). Dentro de estos cambios, el internet ocupa un lugar central, ya que “constituye actualmente la base tecnológica de la forma organizativa que caracteriza la era de la información: la red” (Castells, 2001, p.15).

El internet constituye un espacio virtual. Por virtual no evocamos la concepción espontánea de oposición a lo real, sino más bien, como sostiene el filósofo Pierre Lévy (1999) “lo virtual se opone a lo actual” (p.19). Esta interesante distinción nos ayuda a comprender las verdaderas implicancias del internet, no tanto en las grandes transformaciones señaladas por Castells, sino con miras a su influjo en los mundos de la vida de sus usuarios. Por virtual Lévy se refiere a un conjunto problemático que acompaña a un objeto o cualquier entidad a una solución: la actualización (Lévy, 1999). En otras palabras, si lo actual sólo es actual mediante un proceso de actualización (solución) de un nudo de tendencias, entonces lo opuesto, la virtualización, consistiría en elevar a un nivel potencial la entidad considerada mediante el descubrimiento de su cuestión general. Si trasladamos estas definiciones a la

interacción entre individuos, su virtualización se daría por medio de la elevación de esa solución actualizada en la copresencia, en el cara-a-cara; hacia una interacción *online* la cual no necesita de las soluciones espacio-temporales comunes.

4.1 *Manhunt*: un espacio virtualhomoeerótico

Existen diversos espacios para las relaciones afectivas dentro del internet, de entre los cuales destacan los *chats* y los sitios *web* de citas. Estas páginas ofrecen la posibilidad de conocer personas y entablar todo tipo de relaciones: desde la amistad basada en el contacto ocasional, hasta relaciones amorosas que traspasan el espacio virtual.

De entre las diversas *web* dedicadas (o utilizadas) para el contacto entre varones homosexuales, *Manhunt* es una de las principales. Se trata de una *web* de citas entre varones operada por una compañía dedicada al mismo rubro, *Online Buddies*, que inició como un servicio de citas por teléfono en la ciudad natal de sus fundadores Jonathan Crutchley y Larry Basile, Cambridge, Massachusetts, en el año 2001⁶. Es un sitio *web* que funciona en ocho idiomas y tiene más de 4 millones de usuarios alrededor del mundo. Cabe resaltar que la interfaz de usuario de *Manhunt* es la misma en todos los lugares donde funciona⁷.

4.1.2 Caletas virtuales

Estos espacios de socialización privilegian una forma de interacción rápida y segura. Pero si bien todos nuestros informantes se mostraron escépticos de las posibilidades que ofrece esta *web* para algo más que contactos sexuales efímeros, ellos mismos reconocieron su importancia para conocer pares homosexuales. Como lo señala Arturo, estudiante de administración de empresas de 24 años:

“Ahora, bueno, la gran mayoría de amigos que tengo, homosexuales, los conocí a través de las redes, ¿no?, los conocí a través de internet y mantengo una muy buena relación con ellos.”

En esta *web* prima un estilo específico de homosexualidad, la cual se distingue tanto en lo corporal como su postura. En cuanto a lo primero, el cuerpo socialmente objetivado debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción (Bourdieu, 1986). Los cuerpos que circulan por los perfiles y los anuncios expresan la visión y división sexual de un mundo social forjado por la fuerza del orden masculino (Bourdieu, 2012). Así, las propiedades corporales (talla, fuerza, belleza, etc.) que se difunde en los avisos y en varios de los perfiles de esta *web* se corresponden con la representación legítima del tipo ideal del héroe. El mostrar el torso o el pene evoca la postura sexual del modelo dominante de masculinidad, mientras que los glúteos o una postura en reposo se inscriben en una postura pasiva, estructuralmente femenina en el acto sexual⁸.

Desde una perspectiva *emic*, en *Manhunt* impera una forma de masculinidad específica: el “caleta”⁹. Caleta es lo que en la España tardofranquista se denominaba “maricón”: quien posee los marcadores de género (roles, apariencia y actitud) prescritos para un hombre, pero desafía la norma que prohíbe a los varones desearse entre sí (Guasch, 2006)¹⁰. Lo singular del caleta es que sostiene una seguridad

⁶ Online Buddies. (s.f.). Recuperado el 11 de agosto de 2013, de <http://www.online-buddies.com/>

⁷ Por interfaz de usuario me refiero al medio, en este caso plasmado en la pantalla, con que interactuamos en un sitio *web*.

⁸ Con ello no queremos decir que los perfiles de la *web* se dividen entre activos/masculinos y pasivos/femeninos. Lo que tratamos de evidenciar es que esta división androcéntrica estructura la más importante estratificación sexualizada de la *web*.

⁹ De entre las diversas formas de utilización de este concepto en el habla cotidiana, aquí caleta significa “con cautela”.

¹⁰ Este mismo estilo de vida homosexual es caracterizado por Ernesto Meccia (2006) para el caso argentino como “Homosexualidad masculina monosexualizada”, la cual se caracteriza por una marcada masculinidad (Meccia, 2006, p.142).

ontológica basada en una masculinidad exhibida en los espacios públicos. Desde que ingresamos a la *web* aparecen imágenes que evocan al cuerpo legítimo del macho: complexión atlética, en muchos casos con bello facial, actitud dominante y casi siempre con el torso desnudo. A diferencia de los estereotipos homosexuales femeninos que vimos que propalan los medios de comunicación limeña, en *Manhunt* la cadena simbólica que liga género, prácticas sociosexuales, clase de deseo y sexo biológico (Guasch, 2006), se fractura de una forma distinta. Las prácticas y deseos sexuales no se corresponden con un género y sexo biológico preestablecido. El fondo azul, sumado a las imágenes de la *web* y la publicidad pornográfica otorgan el aura de una masculinidad viril hipersexualizada.

Este estilo de masculinidad se afirma con el rechazo del estereotipo que se denota como lo más bajo en la escala de este espacio virtual homosexual: la “loca”. Ésta reúne en su cuerpo y actitud todos los elementos simbólicos que caracterizan al “anormal” y al “extravagante” que vimos que difunde la prensa peruana. En la descripción del perfil de los usuarios, es común leer expresiones como “abstenerse locas”, o “no amanerados”. Así, si adoptar la postura de pasivo es estructuralmente femenina, la figura de la loca está fuera de los límites de los intercambios homoeróticos. A este rechazo se suma que ésta transgrede una regla fundamental de este espacio virtual: la clandestinidad. A diferencia de otras formas de masculinidad subalterna, la loca no esconde su sexualidad. No es desacreditable, como sucede con las personas que llevan escondido un estigma (Goffman, 2010); por el contrario, son locas porque en su actitud y en su postura corporal exhiben su sexualidad.

5. Violencia simbólica y el *ghetto* virtual

El internet cambia nuestras vidas. Sin embargo su influjo depende de cada quien (Hine, 2000). Los significados culturales de la tecnología varían de acuerdo a los contextos en que es empleada. En el espacio virtual las posibilidades son infinitas. Cuando al inicio aludimos a la reflexividad institucional como un fenómeno fundamental de sociedades modernas quisimos resaltar la capacidad de agencia de los individuos en la elaboración de sus propias narrativas personales. Como señala Giddens (2000) a propósito de los trabajos de Michel Foucault: “Sin negar su relación con el poder, deberíamos ver el fenómeno [del desarrollo sexual] más bien como una reflexividad institucional, que está en movimiento constante” (p.36).

De esta manera, si concebimos al internet como un artefacto cultural, una de sus principales características es que puede otorgar múltiples posibilidades para la auto-identidad personal. Esto último se evidencia en el testimonio de Luis, chef de 26 años:

“(…)Entonces, yo encontré, a raíz de que terminé con esta persona a esta persona una relación de casi dos años, un escape por internet porque recurría a ciertas páginas de gente homosexual para contarles mi experiencia porque yo en ese momento no contaba con amigos gays, no tenía... no conocía gente gay, no conocía un entorno, no conocía lo que ahora conozco, que es prácticamente otro mundo, ¿no?, un mundo paralelo al mundo heterosexual, que...que como te digo, conocí por internet, conocí a través de internet mucha gente que me enseñó... que me enseñaron muchas cosas, ¿no?”

Luis, como muchos otros jóvenes que acceden a estas redes, encontró un mundo de significados y creencias por medio del espacio virtual. Mediante éste se hizo de una experiencia homosexual que lo ayudó a resistir en una sociedad que promueve la violencia en contra de los que considera anormales.

Se trata, en lo esencial, “de una violencia que es más que la violencia física o cualquier otra forma de coacción mecánica, constituye el mecanismo principal de la reproducción social, el medio más potente del mantenimiento del orden” (Germaná, 2002, p.70). Es una violencia que se ejerce con la complicidad de los dominados, ya que éstos “aplican a las relaciones de dominación unas categorías

construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer como naturales” (Bourdieu, 2012, p.50). La violencia simbólica es lo que se esconde detrás de la actitud natural, de la experiencia dóxica de estos jóvenes sobre su sexualidad. Su eficacia se traduce en la expulsión del homoerotismo hacia lo privado. Esto, por supuesto, si es que quieren ser tolerados.

6. Conclusiones

A partir de esta aproximación pudimos constatar que los discursos dominantes sobre la sexualidad, junto con las huellas de una socialización heteronormativa, influyen significativamente en esta forma específica de experiencia homosexual. Esto a su vez, se plasma en la forma en la que este sector de jóvenes, autodenominados caletas, se sirven de estos espacios de socialización homoerótica no sólo para la satisfacción del deseo sexual, sino, particularmente en este sector, para hacerse de recursos que los ayuden a generarse lo que Manuel Castells (2008) denomina “identidades para la resistencia, la cual se sostiene por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones.” (p.30).

Lo significativo es que estas identidades no generan sus propios modelos alternativos al hegemónico, sino que se objetivan a sí mismas desde el locus de enunciación del dominante. Y en esto último radica la magia de la violencia simbólica.

7. Bibliografía

- Beck, Ulrich. (2000). *La democracia y sus enemigos* (Daniel Romero Álvarez, Trad.). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 1995).
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad* (Silvia Zuleta, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1968).
- Bourdieu, Pierre (1986) *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. En W. Mills el al. *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid, España: Editorial La Piqueta.
- Bourdieu, Pierre. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva* (3ª edición) (Ariel Dillon, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores (Trabajo original publicado en 1992).
- Bourdieu, Pierre (2012). *La dominación masculina* (7ª edición) (Joaquín Jordá, Trad.). Barcelona, España: Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998)
- Butler, Judith. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión* (Mónica Mansour y Laura Manríquez, Trads.). México D.F., México: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1990).
- Castells, Manuel. (2001). *La galaxia Internet* (Raúl Quintana, Trad.). Madrid, España: Plaza y Janés Editores. (Trabajo original publicado en 2001).
- Castells, Manuel (2002). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red* (4ª edición) (Carmen Martínez Gimeno, Trad.). México D.F, México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original de 1997).
- Castells, Manuel (2008). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad* (3ª edición) (Carmen Martínez Gimeno, Trad.). México D.F, México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original de 1997).
- Cosme, Carlos, Martín, Jaime, Merino, Alejandro, Rosales, José Luis (2007). *La imagen indecente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa peruana*. Lima, Perú: IEP.

- Estaella, Adolfo, Ardevol, Elisenda. (2007). *Ética de campo: hacia una ética para la investigación etnográfica de internet*. ForumQualitativeSozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research, 8(3), Art. 2, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs070328>.
- Foucault, Michel. (2012). Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber (2ª edición) (Ulises Guiñazú, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fuller, Norma. (2001). Masculinidades. Cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima. Lima, Perú: Fondo editorial de la PUCP.
- Germaná, César. (2002). *La racionalidad de las ciencias sociales*. Lima, Perú: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales – UNMSM.
- Giddens, Anthony. (2011). La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración (2ª edición) (José Luis Etcheverry). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1984).
- Giddens, Anthony. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (Benito Herrero Amaro, Trad.). Madrid, España: Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1992).
- Giddens, Anthony. (1995). Modernidad y autoidentidad (José Luis Aristú, Trad.). En Beriain, Josetxo (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. (pp. 33-71). Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Goffman, Erving. (2012). La presentación de la persona en la vida cotidiana (2ª edición) (Hildegard B. Torres Perrén y Flora Setaro, Trads.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Goffman, Erving. (2010) *Estigma. La identidad deteriorada* (2ª edición) (Leonor Guinsberg, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Guasch, Óscar. (1995). *La sociedad rosa*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Guasch, Óscar. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- Hine, Christine. (2004). Etnografía virtual (Cristian P. Hormazábal, Trad.). Barcelona, España: Editorial UOC. (Trabajo original publicado en el 2000).
- Instituto de Opinión Pública de la PUCP (2012). *Percepción de la población general hacia la población trans y gay/HSH, en las regiones de Lima, Callao, Ica, La Libertad, Lambayeque, Loreto, Ucayali y San Martín*. Lima, Perú.
- INEI Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). *Perú: Estimaciones y Proyecciones de la población total por sexo de las Principales Ciudades, 2000-2015*. Boletín Especial N° 23. Recuperado de <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib1020/Libro.pdf>
- Lévy, Pierre. (1999) *¿Qué es lo virtual?* (Diego Levis, Trad.). Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 1995).
- Meccia, Ernesto. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea editores.
- Meccia, Ernesto. (2011). *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*. Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea editores.
- Nugent, Guillermo. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Lima, Perú: Desco: CLACSO.
- Quijano, Aníbal. (2000). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Journal of World-SystemResearch, Col. VI, No. 2,342-386.
- Schutz, Alfred. (2012). Estudios sobre teoría social. Escritos II (2ª edición) (Néstor Míguez, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1964).